

TRABAJOS DE PREHISTORIA  
69, N.º 1, enero-junio 2012, pp. 177-192, ISSN: 0082-5638

## RECENSIONES Y CRÓNICA CIENTÍFICA

Katina T. Lillios (ed.). *Comparative Archaeologies. The American Southwest (AD 900-1600) and the Iberian Peninsula (3000-1500 BC)*. Oxbow Books. Oxford & Oakville, 2011, 296 pp. ISBN: 978-1-935488-26-2.

El acierto de esta obra y del seminario celebrado en 2006 en la Universidad de Iowa (EE.UU.), su punto de partida, es doble. El primero es el análisis comparativo de dos procesos históricos alejados en el tiempo y en el espacio como procedimiento de reflexión y análisis. Como Timothy Earle plantea en la introducción, en las últimas décadas el estudio de las sociedades del pasado se ha centrado en particularidades regionales y casos individuales. Pero, a pesar de sus limitaciones, la analogía es una forma de conocimiento indispensable para explicar la variabilidad de las sociedades humanas. La tensión epistemológica generada al analizar elementos comunes y divergentes en amplias escalas temporales o espaciales no justifica desestimar el enfoque comparativo. Al contrario, la analogía permite identificar lo particular y lo general, lo exclusivo y lo compartido y estimular nuevas teorías y procedimientos de análisis.

El segundo acierto consiste en el impulso de esta obra para situar el debate científico en la Península Ibérica en la escena internacional. Este déficit de la tradición historiográfica ibérica en los últimos años ha comenzado a ser subsanado por una nueva generación de arqueólogos y arqueólogas de la que son una buena muestra los que participan en esta publicación.

La obra tiene 5 secciones temáticas: Historias, Paisajes, Cuerpos, Género y Arte. Cada una incluye 3 capítulos, uno por área comparada, más un tercero que introduce la temática tratada, valora las similitudes y diferencias y plantea futuras líneas de investigación. Completan el índice una introducción sobre Arqueología Comparativa y unas Conclusiones. El objetivo general es el estudio comparado de las dinámicas históricas del suroeste de los EE.UU. (900-1600 AD) y de la Península Ibérica (3000-1500 BC), que comparten el desarrollo de determinadas formas de complejidad social.

La primera sección aborda la aparición y colapso de complejos sistemas de organización social a través de dos yacimientos emblemáticos: Chaco Canyon y Los Millares. Según Stephen H. Lekson, el factor clave para la comprensión de las dinámicas sociales que ejemplifican ambos poblados sería su nexo con distan-

tes, más antiguas y complejas civilizaciones como las mesoamericanas o del Mediterráneo Oriental. La aparición de los estados, en regiones periféricas como el suroeste norteamericano y la Península Ibérica, sería un desarrollo secundario de los continuos contactos con formas primarias de organización estatal.

Pedro Díaz del Río plantea una sugerente alternativa crítica al ambiente teórico que ha convertido la búsqueda del estado más antiguo en el objeto de deseo de muchos investigadores peninsulares que no dudan en construir intrincadas narrativas con evidentes desajustes respecto al registro material disponible. El autor analiza los patrones de asentamiento, las construcciones defensivas, el tamaño de las cabañas, los patrones de consumo y las prácticas funerarias de Los Millares. Como alternativa a su caracterización como estado tributario, atribuye el tamaño y complejidad del asentamiento a la habilidad de ciertos linajes de atraer y mantener una fuerza de trabajo que propiciaría una producción excedentaria y facilitaría la acumulación de riqueza y prestigio. La construcción colectiva de estructuras monumentales crearía el sentido de comunidad y la capacidad de mantener la agregación poblacional.

En la sección Paisajes, Peter N. Peregrine analiza las interrelaciones a escala macro-regional entre el sureste y suroeste norteamericano con las poblaciones mesoamericanas del Período Postclásico. Valora los numerosos objetos suntuarios mesoamericanos en Chaco Canyon y su práctica ausencia en el poblado de Cahokia, como resultado de tradiciones culturales divergentes a escala continental. La posición periférica de Chaco Canyon requeriría de símbolos de poder para consolidar y justificar la emergente jerarquización social, frente a Cahokia integrado en un paisaje cultural compartido con Mesoamérica gracias a profundos y dilatados contactos.

Leonardo García Sanjuán analiza la permanencia ritual e ideológica de paisajes monumentalizados mediante construcciones megalíticas en la Península Ibérica. El autor acierta al romper con la visión evolucionista y de linealidad histórica, común en la investigación prehistórica peninsular, resaltando los elementos de continuidad cultural. Los conceptos transformaciones, invocaciones, ecos y resistencia articulan las principales evidencias materiales relacionadas con prácticas de reutilización y la discusión del contexto social y político en el que se producen.

En la sección Cuerpos, Ventura R. Pérez analiza las causas, escala y naturaleza de las prácticas violentas

documentadas en las comunidades Pueblo. La información bioarqueológica incluye restos humanos desarticulados en contextos no funerarios con marcas de corte, fractura y exposición al fuego y enterramientos con evidencias de heridas por acciones violentas. El autor reivindica una mayor atención al contexto arqueológico y un análisis más preciso de los conjuntos osteológicos. Así, plantea diferentes interpretaciones, no siempre relacionadas con prácticas violentas, para explicar la variabilidad antropológica y de sus contextos espaciales.

Para la Península Ibérica, Estella Weiss-Krejci estudia las prácticas funerarias relativas al tratamiento de los cuerpos y a su deposición. La manipulación de cuerpos y restos osteológicos incluye prácticas de desarticulación, descarnado, deshidratación, impregnación con ocre y exposición al fuego. Los ritos de inhumación implican, en numerosas ocasiones, la deposición temporal del cuerpo, su posterior exhumación, tratamiento y enterramiento total o parcial. Estas prácticas rituales generan un complejo registro arqueológico y la oportunidad de analizar una diversidad cultural poco explorada y en exceso simplificada.

En la sección Género, Marit K. Munson analiza las relaciones entre religión, estatus y género en las comunidades Pueblo a partir de las representaciones gráficas sobre cerámica, paredes rocosas y los muros de las "kivas" (estructuras rituales). La variabilidad en el estilo, diseño, técnicas, procesos de aprendizaje y habilidades motoras que exigen las decoraciones de cerámicas y de paneles rocosos, sugiere grupos sociales diferentes para cada actividad. La autora suma la analogía transcultural para concluir que las mujeres hicieron la cerámica y los hombres los petroglifos.

Rui Boaventura analiza las implicaciones de género en el intercambio a larga distancia entre las regiones de Lisboa y el Alentejo durante el Neolítico Final. La analogía transcultural es de nuevo utilizada para asociar con los hombres cualquier actividad que implique desplazamientos a cierta distancia y con las mujeres las tareas productivas cercanas al espacio doméstico.

En la sección Arte, Jill E. Neitzel analiza la arquitectura ceremonial, adornos, objetos rituales y cerámicas decoradas del Período Prehispánico. Las características, contextos de deposición y variabilidad espacial y temporal de dichas manifestaciones reflejarían las estrategias de las élites para legitimar y consolidar su posición social. Estrategias basadas en el uso contradictorio de prácticas que enfatizan tanto un poder basado en rituales compartidos de forma comunitaria como centralizados y exclusivos de ciertos líderes.

Sara Fairén Jiménez se centra en las representaciones rupestres del levante peninsular. Analiza los estilos macroesquemático, esquemático y levantino a partir de su localización topográfica, accesibilidad, visibilidad, tipo y características de los motivos y capacidad del sitio para acoger a un mayor o menor número de personas, estableciendo diferentes patrones conduc-

tuales. Relaciona las representaciones y las posibles vías de comunicación, clasificando los sitios como lugares de paso o de destino, y destaca la elección de áreas con reducida o nula visibilidad.

La posibilidad de establecer un proceso comparativo con cierta profundidad presenta algunas debilidades y limitaciones ya que se trata de dos procesos históricos anclados en tradiciones de investigación resultado de ámbitos sociales, políticos e intelectuales particulares. Las variables analizadas son diversas y el modo como han sido medidas y caracterizadas limita la comparación. Ello conduce a una yuxtaposición de temáticas más que a una contrastación efectiva. Las diferencias de escala espacial y, sobre todo, temporal tampoco favorecen la comparación. Los períodos fluctúan entre los aproximadamente 700 años del suroeste de EE.UU. y los 1.500 años de la Península Ibérica. Además, la alta precisión en las cronologías del suroeste contrasta con la escasez de fechas absolutas peninsulares.

Se echan en falta temas que consideramos relevantes para cualquier ejercicio comparativo de esta naturaleza. Por ejemplo, el tipo y características de las prácticas agrícolas, ganaderas y artesanales, las formas de organización de la producción y su grado de especialización, un tema muy recurrente en la interpretación de la complejidad social en la Península Ibérica, o incluso una comparación más precisa de los rituales funerarios. Quizás, el procedimiento de *call for papers* utilizado en la organización del seminario haya condicionado en exceso las posibilidades de comparación.

Al margen de las limitaciones planteadas, ejercicios comparativos como el presente son deseables e imprescindibles, ya que el razonamiento por analogía es parte indispensable de la arqueología. *Comparative Archaeologies* abre una línea fundamental de reflexión y análisis sobre la que es necesario profundizar si pretendemos conocer y explicar la variabilidad cultural humana.

**Gonzalo Aranda Jiménez.** Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada. C/ Campus Cartuja s/n. 18071 Granada. Correo e.: garanda@ugr.es

---

*De Méditerranée et d'ailleurs... Mélanges offerts à Jean Guilaine.* Archives d'Écologie Préhistorique. Toulouse, 2009, 853 pp., ils. c. y n. ISBN: 978-2-35842-001-3.

Este homenaje a J. Guilaine refleja perfectamente la diversidad de sus trabajos y su impacto más allá de las fronteras regionales o nacionales, durante los últimos 40 años. Incluye más de 50 artículos de autores de 6 nacionalidades, escritos en francés, español o italiano. La mayoría han participado actualizando importantes artículos de revisión y muchos se formaron

con Guilaine. El tono no es falsamente halagador, puesto que matizan y a veces contradicen las opiniones de un investigador que nunca ha dudado en poner en cuestión sus propias teorías cuando lo creía necesario. Hay un toque de malicia en la disposición de las contribuciones, intercaladas en la obra como si se barajaran cartas, lo que desafía al lector a recuperar una secuencia lógica de la obra.

J. Guilaine ha consagrado buena parte de su actividad de campo en el sur de Francia al estudio de las estratigrafías en cuevas. Las secuencias presentadas en este volumen se refieren al Epipaleolítico y Mesolítico. J. Vaquer y M.-P. Ruas estudian respectivamente la industria lítica y los numerosos macro-restos procedentes de 3 antiguos sondeos de la cueva de l'Abeurador. M. Barbaza da un balance sobre la definición del Aziliense a través de las series de la cueva Troubat. El Aziliense y el Sauveterriense aparecen en la estratigrafía de la Balma del Gai (Cataluña), donde Guilaine había trabajado durante los 1970. P. García-Argüelles *et al.* insisten en la presencia de restos muy numerosos de conejos, un animal de madriguera. F. Briois y J. Vaquer estudian la industria lítica procedente de la estratigrafía de la cueva de Buholoup, en los Pirineos, con niveles desde el Aziliense al Neolítico antiguo "Epicardial" de tipo Gazel IV.

La publicación por D. Sacchi de las cartas inéditas de M. Raphaël sobre el supuesto carácter antropomorfo de las figuraciones esquemáticas en los cantos pintados azilienses, es más original en este contexto. M. Lorblanchet prolonga la reflexión de Guilaine y Zammit sobre el significado de las representaciones de violencia, relativamente numerosas a partir del Neolítico, pero prácticamente ausentes durante todo el Paleolítico. Sobre este "sustrato" se produce un importante evento al que J. Guilaine ha estado particularmente vinculado: la neolitización y el Neolítico en los contornos del Mediterráneo.

La contribución de E. Crubézy sobre el poblamiento del Mediterráneo es una síntesis actualizada que relaciona los resultados de los estudios paleogenéticos, antropológicos y culturales disponibles sobre este tema. El autor subraya que los datos tienden a relativizar la importancia dada al Neolítico como un factor de discontinuidad, y ponen de relieve otras contribuciones importantes y más recientes. El impacto del Neolítico como movimiento de población sólo parece detectarse en los grupos genéticos del sureste de Europa.

Sobre los períodos neolíticos y predinásticos del antiguo Egipto, B. Midant-Reynes y F. Briois presentan los notables resultados en el sitio KS 043 del oasis de Kharga, con el descubrimiento de niveles prebada-rienses (4800-4400 a.C.), unidos a la explotación de antiguos pozos artesianos. Y. Tristan propone confrontar los datos arqueológicos e iconográficos que ilustran los útiles vinculados a las primeras prácticas agrícolas en el valle del Nilo.

El estudio del PPNA de Jerf el Ahmar (valle del Éufrates) aborda el primer desarrollo de la agricultura en el Próximo Oriente. D. Stordeur y G. Willcox sugieren el cultivo de cereales antes incluso de que las prácticas agrícolas produjeran transformaciones reales en su morfología, hacia 9500 a.n.e. Por su parte, R. Valla estudia 3 grandes morteros de piedra natufienses, encontrados *in situ* en Malaha y Hayonim, en Israel, cuyo uso para descascarillar cereales no es la única interpretación posible. La colonización de la isla de Chipre marca una etapa importante en la expansión del Neolítico al Próximo Oriente. M. Azéma presenta una reconstrucción virtual sintética de las arquitecturas domésticas de Shillourokambos, poblado inicialmente excavado por Guilaine. J.-D. Vigne estudia los restos de fauna del sector 1 y se plantea la cuestión de los medios empleados para el transporte de estos animales en un trayecto marítimo de más de 70 km.

Cuatro contribuciones se refieren a la neolitización de los Balcanes y de Europa suroriental. A partir del ejemplo de la cueva Franchthi, en Grecia, C. Perlès reflexiona sobre el significado de los conjuntos líticos del Neolítico europeo y destaca la importancia de los hechos sociales que explican la adquisición y transformación de esta materia prima. J.-P. Demoule propone una síntesis extensa sobre la periodización del Neolítico antiguo de la Europa balcánica. La voluntad de estas comunidades neolíticas de mantener una densidad demográfica débil sería el verdadero motor de una difusión rápida de la neolitización balcánica. El estudio de C. Commenge sobre el material procedente del nivel III de Madzari, en Macedonia (VI milenio a.n.e.), analiza la tecnología de la alfarería y la fabricación de adobe. M. Lichardus publica un corpus de 44 sellos en tierra cocida procedentes de Koracevo (Bulgaria). J.-F. Berger discute y precisa el modelo arrítmico propuesto por Guilaine para explicar la expansión del Neolítico en Europa.

A pesar de la implicación personal de Guilaine en el estudio del Neolítico inicial en el sur de Italia, sólo hay una contribución sobre el tema. G. Radi y C. Tozzi tratan las relaciones entre la cultura con cerámica pintada de Catignano y el complejo de la cerámica impresa. A. Beeching también aborda las interacciones culturales, pero en la Italia del Norte, resaltando la frecuencia de préstamos e intercambios apreciables en sentido este-oeste y la rareza de los norte-sur, sobre todo en el valle del Ródano. Por su parte, C. Manem y T. Perrin matizan los nexos previamente establecidos entre el cardial tirreno y el "franco-ibérico". El primero es, seguramente, el más antiguo, pero la anterioridad de las fechas disponibles para la Península Ibérica en relación con las del sur de Francia se opone al modelo difusionista. Otros grupos culturales del norte de Italia, como el de Fiorano, podrían haber jugado un papel un poco más importante del que se había supuesto. Las problemáticas expuestas en estos artículos no

son ajenas a la de la difusión de las primeras producciones de brazaletes o hachas en roca verde de origen alpino. Las hachas aserradas descubiertas en Lugin (Alta-Saboya) merecen una nueva interpretación de P. Pétrequin *et al.*, privilegiando la hipótesis de un depósito “ritual” sobre la del aprovisionamiento directo en origen, al pie del Monte Viso.

Numerosos artículos ilustran el impacto de los trabajos de J. Guilaine en la Península Ibérica, sobre todo en Cataluña y Valencia. J. Bernabeu *et al.* constatan la presencia de un Neolítico antiguo precoz en el interior peninsular, asociado a un estilo cerámico calificado como Epicardial. Difiere claramente del Cardial de la costa mediterránea, aunque sea contemporáneo. Los descubrimientos efectuados en 2006 en El Barranquet (Valencia), se atribuyen al complejo impreso, como Portiragnes en el sur de Francia, situado a más de 900 km de distancia. Esta primera oleada de colonización neolítica estrictamente litoral, podría ser una alternativa para este otro Neolítico antiguo ibérico lo que resulta una hipótesis de trabajo apasionante. La presencia de cerámica pintada en la estratigrafía de Cendres es todavía más difícil de explicar, a menos que se hagan intervenir hipotéticos contactos con el sur de Italia por vías marítimas africanas.

En Portugal, J. Zilhão presenta los resultados de algunos sondeos efectuados en la Galeria da Sisterna. Atribuye la cerámica al Neolítico antiguo portugués, sobre la base de una clasificación tipológica y de la cronología regional. Sólo algunos materiales funerarios pertenecerían a un Cardial antiguo, fechado por C14 en torno al 5400 a.n.e. Sus paralelos apuntan a implantaciones cardiales en la región de Valencia, tomando nota de la ausencia de brazaletes, cucharas y algunos útiles de hueso. Martí Oliver *et al.* se interesan por el caso particular de una decena de cerámicas con pico vertedor, procedentes de la Cova del Or, en Alicante, interpretadas como biberones para alimentar niños o animales jóvenes. En Cataluña, M. Molist *et al.* proponen un estudio más completo de los elementos cardiales recogidos en la Caserna de San Pau del Camp, una serie muy útil para completar los procedentes de estratigrafías en cueva, como la de Can Sadurni. J. Tarrús actualiza los recientes descubrimientos sobre la arquitectura de hábitats neolíticos, aludiendo a las excavaciones de La Draga o Barranc d'en Fabra para la fase antigua, y a las de Can Isach, para el Neolítico medio y reciente.

Casi todas las contribuciones del Neolítico medio se refieren a contextos funerarios, especialmente megalíticos. Un notable artículo de A. Gallay valora el lugar de G. Childe en los estudios megalíticos de Europa occidental. El texto tiene un doble filo, dado el carácter estrictamente descriptivo y recopilatorio que el autor da a los trabajos de J. Guilaine. Es una defensa tan brillante de otra escuela de pensamiento que resalta la apertura de espíritu de quienes han pu-

blicado esta obra. Sorprende, en cambio, la ausencia de contribuciones sobre este tema de H. Duday o R. Joussaume. El estudio de J. M. Large sobre los alineamientos del Douhet en el islote Hoëdic, en Morbihan, demuestra la implantación de las filas de menhires sobre un antiguo suelo, con dataciones radiocarbónicas del segundo cuarto del V milenio a.n.e. y un ajuar coherente. Hay fotos inéditas de las excavaciones efectuadas, aquí y en Tévéc, por M. y S.-J. Péquart hace más de 50 años.

Si el Golfo de Morbihan cuenta con más de un millar de monumentos, en Galicia se han catalogado casi diez mil, como subraya A. Rodríguez Casal en una síntesis que destaca la importancia de las ideas recientemente desarrolladas sobre el tema por P. Bueno Ramírez y R. de Balbin Berhman para la Península Ibérica. La contribución de A. Augereau y Ph. Chambon se fija en los ajuares recogidos en contexto sepulcral en la cuenca de París y Borgoña. A partir del estudio de los restos carpológicos procedentes de un hogar atribuido al Chassense reciente en la estratigrafía de la Baume de la iglesia de Baudinard (Var), P. Marinval cuestiona el lugar del centeno como planta adventicia o cultivada esporádicamente del Neolítico a la Edad del Bronce en Europa occidental y balcánica.

Hay 4 artículos sobre los inicios de la Edad del Cobre. El primero es una síntesis de R. Grifoni Cremonesi sobre este período en Italia central, actualizada por el resultado de las excavaciones en Sesto Fiorentino, que aportan nueva luz sobre sus relaciones con la cultura de Rinaldone. En Cerdeña, M. G. Mélis recuerda los paralelos propuestos entre la facies de Monte Claro y los de Zambujal (Portugal) de la misma fecha. M. Laroche *et al.* estudian los sellos de tierra o arcilla en la cabaña 28 de la Capitelle du Broum (Languedoc). En Gers, el inventario de hachas planas en cobre llega a 5 ejemplares con la publicación de J.-P. Cantet.

Otras 4 contribuciones a diferentes escalas geográficas abordan el campaniforme. L. Salanova ha querido refutar la reciente hipótesis de J. Guilaine sobre un posible origen del fenómeno en Sicilia, insistiendo en la distribución y origen atlántico de este tipo de decoración “marítima” o “internacional”. También a escala europea, M. Besse *et al.* proponen un origen carpático, hacia el 2500 a.n.e. para las jarras con asa y los vasos polípodos, que acompañan al Campaniforme. Las modalidades de su difusión en Europa central y oriental se confrontan con los estilos de los vasos decorados que se les asocian, cuyo origen se sitúa, por el contrario, hacia el 2800 a.n.e. en la Península Ibérica. O. Lemerrier realiza una síntesis sobre el campaniforme del sureste de Francia y compara el grupo “ródano-provenzal” con el de Ciempozuelos en el centro de España. Si los estilos pueden compararse a muy grandes escalas, la factura de los objetos parece, sin embargo, casi siempre local, como demuestra de nuevo el estudio petrográfico de F. Convertini de 24 vasos campa-

niformes procedentes de 7 dólmenes del Aude: sólo uno se ha desplazado más de 70 km.

Todas las contribuciones relativas a la Protohistoria, con una excepción, se concentran en el sur de Francia. J. Gascó estudia los cambios culturales durante la Edad del Bronce meridional, con la idea de las barreras reflectantes que comportan, en uno y otro lado, modificaciones en cascada para grupos que apenas mantienen relaciones entre sí. L. Carroza *et al.* y J. Abelanet estudian la cueva de Fraux y la necrópolis de Moulin de Mailhac asociando los motivos de los grabados parietales con los de las decoraciones presentes en las cerámicas del Bronce final. T. Janin concentra su propósito en una historia y síntesis actualizada del Mailhaciense. En los Pirineos orientales, el estudio de los restos carpológicos procedentes de Llo-Lo-Lladre por M.-P. Ruas *et al.* sugiere la práctica de una agricultura de montaña al menos desde fines de la Edad del Bronce, por la presencia de plantas adventicias y subproductos procedentes del cribado de los cereales, previo a su almacenamiento o transporte.

En la otra vertiente de los Pirineos, G. Ruiz Zapatero trata igualmente el final de la Edad del Bronce en el marco de una síntesis relativa al hábitat y los depósitos funerarios en Cataluña. Identificados por fotografía aérea, las construcciones de Barbe y Candelou en el valle del Garona, publicadas por L. Izac-Imert *et al.*, se atribuyen al inicio de la Edad del Hierro, como lo fue la de Antran, en Vienne, antes de contar con fechas radiocarbónicas del III milenio a.n.e. Rancoule trata más en general de las corrientes de intercambio que pudieron existir durante las dos Edades del Hierro entre el valle del Garona y las orillas del Mediterráneo. Ph. Boissinot y D. Peyric nos dan los resultados puntuales del recinto con torres de Celeste (Provenza), que las dataciones disponibles sitúan a partir de ahora en los siglos VI y V a.J.C.

Si los artículos relativos al Neolítico testimonian seguramente la amplitud y el impacto considerable de los trabajos de J. Guilaine en su campo, los relativos a la Prehistoria más antigua o la Protohistoria dan cuenta igualmente de las relaciones humanas que se han tejido en el seno de un equipo y laboratorio. Algunas contribuciones aisladas (I. Carrère, V. Forest y M. Martzluff, N. Valdeyron y S. L. Da Silva Domingos) se refieren al pastoreo moderno, las técnicas de talla de la piedra de construcción en los Pirineos, etc.

Dos amigos de Guilaine han redactado textos que abren y cierran el volumen. D. Fabre alude burlonamente a su acento, legendario, y Ch. Goudineau introduce un punto de fantasía, ironía y humor, con un homenaje apoyado en su mujer, Christiane, que siempre le ha respaldado.

Esta obra es, con seguridad, un hermoso libro. Da cuenta también, al hilo de las páginas y del tema escogido por cada autor, cómo J. Guilaine, catedrático

del Collège de France, ha sido percibido por sus diferentes colegas, prehistoriadores y arqueólogos.

**Luc Laporte.** Laboratoire d'Anthropologie, Université de Rennes 1, Campus de Beaulieu. 35042 Rennes Cedex. Francia. Correo e.: luc.laporte@univ-rennes1.fr

---

Marco de la Rasilla Vives, Antonio Rosas González, Juan Carlos Cañaveras Jiménez y Carles Lalueza-Fox (eds.). *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinaria de un grupo neandertal.* Colección Excavaciones Arqueológicas en Asturias, Monografía 1. Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Oviedo, 2011, 211 pp. ISBN: 978-84-8053-602-8; depósito legal As-574-11.

Desde hace unos cuantos años el yacimiento asturiano de la cueva de El Sidrón se ha convertido en uno de los referentes obligados de la Prehistoria y de la Paleoantropología física europea y mundial. Los prehistoriadores hemos ido recibiendo las noticias de los hallazgos de restos de Neanderthales tan bien preservados que han servido para poder obtener de ellos restos de ADN con los que secuenciar los genes de nuestro antecesor más inmediato, con el que ahora sabemos que compartimos un 4% del material genético, como resultado de su cruzamiento con nuestra especie antes de desaparecer de la faz de la tierra.

Hasta ahora hemos debido acudir a dos tipos de publicaciones para conocer la realidad de estos descubrimientos. Por un lado, y para los más especialistas en Paleogenética y en Paleolítico, teníamos que leer los artículos aparecidos estos últimos años en *Nature*, en el *Journal of Human Evolution* o en el *Journal of Archaeological Science*, entre otras revistas del más alto impacto internacional. Por otro lado, la importancia de los hallazgos de El Sidrón hizo que la prensa local, regional y nacional se hiciese eco de las campañas de excavación en el yacimiento y de los restos humanos que fueron apareciendo: desde *La Nueva España* hasta *El País* podemos ir rastreando primeras páginas, editoriales, artículos de fondo y dominicales en los que los Neanderthales de El Sidrón van ganando popularidad a nivel del gran público hasta el extremo, sobre todo en Asturias, de convertirse en un referente conocido por todos, como lo es Atapuerca a nivel nacional.

Todo esto viene a cuento para calibrar la oportunidad y el nivel científico del libro que reseñamos. El gobierno del Principado fue dándose cuenta de la importancia internacional del yacimiento y, con mucha lógica política, solicitó a los principales investigadores del proyecto la redacción de una obra que sirviese para justificar, ante la sociedad asturiana, el ingente gasto que había supuesto financiar la excavación, las pros-

pecciones y estudios geológicos y los trabajos de laboratorio que han llevado a los restos humanos de El Sidrón a ser unos de los pocos que han proporcionado un avance significativo en la Paleogenética durante el primer decenio del siglo XXI. Ciertamente es que otros organismos nacionales e internacionales han intervenido en la financiación de las investigaciones; pero factores como la proximidad y la demanda social llevaron a buen puerto la idea de tener una primera monografía sobre esa pregunta que siempre nos hacen los periodistas, portavoces de la inquietud de la sociedad, y que hemos de saber responder adecuadamente: ¿qué es eso que habéis encontrado en esa cueva y por qué es tan importante?

Y aquí entramos a aquilatar el segundo de los puntos que mencionábamos en el párrafo anterior, el nivel científico del libro. El adjetivo que mejor nos cuadra para definirlo es equilibrio. Los coordinadores realizaron una apuesta arriesgada y difícil de conseguir, que consistía en satisfacer la petición política de una obra presentable ante la sociedad y, al mismo tiempo, entregar a la comunidad científica un excelente resumen, de buen nivel, que colmase el deseo de conocer a fondo los entresijos de los descubrimientos de El Sidrón.

Justo es decir que los dos extremos se quedan fuera de los objetivos del libro. Las gentes poco motivadas por el tema lo seguirán estando, ya que la lectura requiere un esfuerzo y una voluntad al alcance solamente de los interesados. Y los superespecialistas en karst, en ADN mitocondrial o en “lascas con dorsos de lascado” encontrarán a faltar más datos, que deberán ir a buscar a las revistas de impacto en las que los autores de las investigaciones las han publicado. Pero los políticos y la sociedad tendrán ‘El libro de El Sidrón’, a todo color, con imágenes impactantes de reconstrucciones virtuales de los cráneos, del proceso de excavación o de los restos de la Guerra Civil identificados en la boca de la cueva. Y los prehistoriadores tendremos a mano datos, imágenes y bibliografía de primera mano para calibrar la gran importancia real de los Neanderthales de El Sidrón en el contexto paleogenético y arqueológico de nuestro continente.

Por lo que hemos venido exponiendo hasta aquí, podemos imaginarnos que la labor de los coordinadores ha sido ardua por muchos motivos pero, sobre todo, para encontrar el nivel justo de alta divulgación impregnada de didáctica que surca casi todos los capítulos del libro. En nuestro ámbito sabemos que es más fácil escribir cien páginas ininteligibles que diez inteligibles, y aquí les pedían lo segundo. Con más aridez o con más amenidad los autores han ido desgranando todo aquello que cabía esperar, el descubrimiento, la decisión de excavar, los primeros hallazgos, la calibración de su importancia, los contextos geológicos y paleoambientales y todo lo relacionado con los restos humanos, desde la pura descripción paleoantropológica hasta los más apasionantes análisis paleo-

genéticos, pasando por el complejo y espectacular protocolo para la recogida de las muestras sin contaminación antrópica actual.

En todos los capítulos trasluce la idea didáctica de explicar el porqué de los procesos usados durante la investigación, desde las prospecciones geofísicas hasta la cuadrícula del espacio para excavar. En particular queremos destacar el apartado redactado por Carles Lalueza, el dedicado a los análisis paleogenéticos. Hay que recomendar vivamente su lectura para entrar, con sencillez e inteligibilidad, en los entresijos de la genética en general, de la de los humanos en concreto, y de la de los Neanderthales en particular. Entenderemos qué son los genes nucleares, y cuáles han sido identificados en El Sidrón, el de la pigmentación, el del lenguaje, el del grupo sanguíneo ABO o el del gusto amargo. El trasfondo de buen escritor de este prestigioso paleogenetista le ayuda a hacer comprensible para todo el mundo unos conceptos que muchas veces se nos escapan. Y si, entre los que leéis esta reseña, hay profesores universitarios, acudid a este capítulo para que vuestros alumnos de cursos avanzados puedan saber más del tema.

Y no podemos dejar de lado que la formación del equipo de trabajo, desde los coordinadores hasta los excavadores, pasando por los más variados especialistas que han colaborado en aspectos muy concretos, fue una apuesta personal, fuerte y decidida, como todas las suyas, del llorado Javier Fortea, al que va dedicada la obra. Él valoró la importancia de los primeros hallazgos de El Sidrón, tras la truculenta historia de su descubrimiento y del traslado de los primeros restos a las dependencias centrales de la Guardia Civil, al sospecharse que podrían pertenecer a algún muerto de la Guerra Civil. Insistió en rodearse de los mejores especialistas en todos los campos que requería la excavación y el resultado está a la vista: decenas de publicaciones de gran impacto y este libro que nos pone al día, de manera excelente, de los hallazgos de El Sidrón hasta el año 2010. La historia sigue, y los Neanderthales continuarán apareciendo; la secuenciación de los diferentes genes nos permitirá saber, en un futuro a medio plazo, cosas inimaginables hace pocos años. Si Javier lo leyese, en el último número de esa revista electrónica de gran impacto que acaba de salir, nos diría que a él las soluciones que se publican allí solamente le sugieren otras preguntas que deberemos seguir contestando, para que se quede medio satisfecho, tras su impenitente cigarrillo...

**Josep M. Fullola Pericot**, catedrático de Prehistoria y director del *Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques (SERP)*, Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Barcelona. C/ Carrer Montalegre 6. 08001 Barcelona. Correo e.: fullola@ub.edu

Ignacio Montero Ruiz (coord.). *Manual de Arqueometalurgia*. Colección “Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos” 1, Museo Arqueológico Regional (Alcalá de Henares) y Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid (Madrid). Madrid, 2010, 336 pp., figs. y tabs. c. y n. ISBN: 97884-451-3315-6.

El volumen recoge las lecciones dictadas en el otoño de 2007 por ocho especialistas durante un curso organizado por el Museo Arqueológico Regional y por el Colegio de Doctores y Licenciados de la Comunidad de Madrid en torno al tema “Metales y metalurgia. Criterios para su identificación y estudio”. El curso, celebrado en Alcalá de Henares, en la sede del propio Museo Regional, y dirigido por el Dr. I. Montero del CSIC, responsable también de la edición de la obra, es una de las varias iniciativas concebidas por ambas instituciones para fomentar la formación permanente, sobre todo práctica, de los arqueólogos madrileños.

Cual reza su título, se trata de un manual y, en cierta medida, de un vademécum para que sus destinatarios tomen conciencia del potencial científico de los restos derivados de operaciones metalúrgicas. Sin embargo no es una síntesis sobre arqueometalurgia como las clásicas de Craddock (1995), Mohen (1990) o Tylecote (1987), por cuanto, acertando como ellas a trazar una panorámica de la metalurgia antigua, ofrece la particularidad de nutrirse de experiencias analíticas de los propios autores y de utilizar casos de estudio de la Península Ibérica. Así, al tiempo que alecciona a los legos sobre los secretos de la producción de metal, tiene la virtud también de introducir al estudioso foráneo en las singularidades del caso español.

Y es que este *Manual*, del que S. Rovira y A. Perea seguramente son tan responsables como I. Montero, no deja de ser un postrer fruto de dos antiguos proyectos liderados por todos ellos, *Arqueometalurgia de la Península Ibérica y Arqueología del Oro*, los cuales vieron la luz hace más de un cuarto de siglo (Perea *et al.* 2008). Dos proyectos –o, mejor sería decir dos líneas de trabajo, dada su ramificada evolución– excepcionalmente fructíferos a tenor de la abultada serie de tesis doctorales que jalonan su trayectoria (junto a las de los propios directores, las de Comendador, Gómez Ramos, Herrán, Simón, Rodríguez de la Esperanza, Sarabia...) y que han propiciado que la arqueometalurgia española brille con luz propia. Los autores de este libro son sin duda los pioneros de esta disciplina en España, dicho ello con todo el respeto para Luis Siret que, hace casi un siglo, investigaba el origen del mineral comprometido en la fundición, hacía análisis compositivos, cavilaba sobre la dimensión funcional de los instrumentos metálicos, y hasta recurría a la arqueología experimental a fin de descifrar su cadena operativa.

Estructurado en ocho capítulos más dos apéndices bibliográficos, el volumen se inicia con una introducción de Montero y Rovira sobre la producción metalúrgica a fin de aclarar cuáles son los documentos del registro arqueológico susceptibles de estudio (materias primas, instrumental productivo y productos) y las técnicas a aplicar a este fin (el análisis elemental de componentes, la metalografía y los análisis de isótopos). Un empeño éste de presentar las técnicas que en ningún caso se reduce a describir su principio físico o a enunciar su objetivo, puesto que, con una loable intención didáctica, pormenoriza también las claves para interpretar sus resultados.

El propio coordinador, en el capítulo 2, analiza la minería antigua, abordando primero cuestiones generales, como metalogenia, estructura de criaderos metalíferos y viejas técnicas mineras, e interesándose luego específicamente por el registro minero prehistórico de la Península Ibérica, en especial las minas del Aramo. Un texto estimulante para los iniciados al interrogarse por cuestiones candentes como la cronología y posibles pervivencias de los más típicos instrumentos mineros –los martillos de surco– o las dudas razonables que suscitan las labores de ciertas minas pese al hallazgo en ellas de restos prehistóricos, como La Loma de la Tejería. Pero sus páginas estelares, siempre trasunto de investigaciones propias (Montero *et al.* 2007), son, sin duda, las dedicadas a estudios indirectos sobre la explotación minera a través de análisis de isótopos del plomo. Un ámbito en el que, de acuerdo con la filosofía que alienta toda la obra, se atiende tanto a los fundamentos del método como a los problemas más frecuentes de su aplicación (anomalías en los campos isotópicos o mezcla de matrículas en refundidos y aleados) en la busca de correspondencia entre criaderos minerales y productos metálicos.

En los dos capítulos siguientes, S. Rovira y M. Renzi pasan revista a las operaciones pirometalúrgicas desde la perspectiva de los subproductos (las escorias) y de las estructuras de combustión. A propósito de aquellas, se insiste en su variedad y en su potencial para descifrar los procedimientos productivos –tan esquivos p.ej. en los aleados de estaño–, mientras que en el segundo caso la discusión se centra en hornos y toberas. Obviamente en un libro con el cuño de Montero y Rovira, “a falta de estructuras que puedan interpretarse como hornos” (p. 127) se atribuye gran protagonismo en los inicios de la metalurgia de la Península a las “vasijas de reducción”, sin que por ello dejen de describirse las estructuras de combustión excavadas y de cierto tamaño de Cabezo Juré o de Valencina de la Concepción. Pero es evidente que en el libro se apuesta por la idea de unas operaciones metalúrgicas iniciales bastante limitadas (Montero 1994) que difícilmente se compadecen con el modelo de producción industrial propuesto para “el barrio metalúrgico” calcolítico de Valencina (Nocete *et al.* 2008).

Un debate al que en absoluto es ajena la interpretación que en la obra se hace de las presuntas “toberas” del sitio sevillano como meros “protectores de tubos de soplado a pulmón” (p. 100).

El texto de I. Montero sobre la tecnología de la metalurgia de base cobre, casi un resumen de su trayectoria investigadora, presta atención a toda una batería de cuestiones que, por su interés, merecen ser “revisitadas” periódicamente: *v.gr.* las aleaciones accidentales o “naturales”, derivadas del uso de minerales polimetálicos, cuyo exponente más conocido son los “cobres arsenicales” (Delibes *et al.* 1991); los siempre oscuros procedimientos conducentes a obtener los primeros bronce (Rovira 2007); o la razón de ser de los bronce plomados que, al no suponer en general ahorro de estaño, cada vez parece más lógico –sin perder de vista otras opciones, como la obtención de un metal más apropiado para el trabajo mecánico o con un punto de fusión más bajo– vincular a la disponibilidad a partir del Bronce Final de un excedente de Pb resultante de la copelación de galeas argentíferas (Orejas y Montero 2001: 138).

En la contribución de M. Gener sobre la metalurgia del hierro es destacable la claridad expositiva, muy de agradecer ante la maraña de precisiones técnicas y fórmulas químicas necesarias para comprender los procesos de reducción, de carburización para obtener acero o de corrosión. Adolece tal vez, empero, de una excesiva desnudez de datos arqueológicos –vagas alusiones a primeros usos de hierro en Anatolia, a la precoz aparición del acero en China, o a la aparición de la *farga* catalana–, sin apenas proyectarse, a diferencia de otros capítulos, sobre la arqueología de la Península Ibérica, lo que acarrea que el lector se sienta desasistido en cuestiones de tanta actualidad como la naturaleza de los primeros hierros del oeste del Mediterráneo (p.e. los del tesoro de Villena) o la tecnología de las producciones coloniales.

La situación se corrige en el capítulo de A. Perea sobre la orfebrería que, sin desentenderse de la toma de datos y de los procedimientos analíticos (se subraya la importancia del uso del microscopio de barrido electrónico, que aporta a la vez imágenes de gran detalle e información compositiva), recurre sin embargo a ejemplos concretos a la hora de revisar la evolución de las técnicas de taller. Viniendo el escrito de quien viene, los documentos estrella serán naturalmente los brazaletes de tipo Villena-Estremoz (elaborados a la cera perdida y mediando el uso de un torno de eje horizontal), los candelabros de tipo Lebrija (fundidos en partes, lo que requería soldadura adicional) y las joyas coloniales ya con la “terna mediterránea” soldadura-filigrana-granulado introducida por griegos y fenicios. Pero tampoco faltará espacio para considerar el pequeño casquete esférico de hierro con recubrimiento de oro del Tesoro de Villena –parte seguramente de una coraza o de un casco– como uno de los primeros testimonios en la Península Ibérica de la técnica del chapado-laminado.

El círculo se cierra, finalmente, con un original y lúcido ensayo de B. Comendador, en el que se insiste en algo fundamental: la arqueometalurgia nos aproxima, evidentemente, al conocimiento técnico, pero también ilumina otras muchas caras del pasado vinculadas a la producción, al intercambio y a una variadísima gama de formas y ambientes de consumo. La Arqueometalurgia, en suma, enriquece las fuentes documentales a partir de la aplicación de unas técnicas de análisis más o menos sofisticadas, pero no por ello deja de ser una óptica singular para plantear y resolver problemas históricos. Este libro es un fiel ejemplo de ello.

- Craddock, P. T. 1995: *Early Metal Mining and Production*. Edinburgh University Press. Edinburgh.
- Delibes, G.; Fernández-Miranda, M.; Fernández-Posse, M. D.; Martín, I.; Montero Ruiz, I. y Rovira, S. 1991: “Almizaraque (Almería, Spain): Archaeometallurgy in the Chalcolithic of the southeastern Iberian Peninsula”. En J. P. Mohen y C. Éluère (eds.): *La découverte du métal*. Picard. Paris: 303-315.
- Mohen, J. P. 1990: *Métallurgie Préhistorique. Introduction à la Paléoméallurgie*. Masson. Paris.
- Montero Ruiz, I. 1994: *El origen de la metalurgia en el Sureste Peninsular*, Instituto de Estudios Almerienses-Instituto Universitario Ortega y Gasset, Almería.
- Montero Ruiz, I.; Hunt Ortiz, M. y Santos Zalduegui, J. F. 2007: “Nuevos Análisis de Isótopos de Plomo de la Ría de Huelva”. En J. Celis, G. Delibes, J. Fernández Manzano y L. Grau Lobo (eds.): *El hallazgo leonés de Valdevimbre y los depósitos del Bronce Final Atlántico en la Península Ibérica*. Estudios y catálogos 17, Museo de León, Junta de Castilla y León, Diputación de León. León: 111-131.
- Nocete, F.; Queipo, G.; Saez, R.; Nieto, J. M.; Inácio, N.; Bayona, M. R.; Peramo, A.; Vargas, J. M.; Cruz-Auñón, R.; Gil-Ibarguchi, J. I. y Santos, J. F. 2008: “The smelting quarter of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): the specialised copper industry in a political centre of the Guadalquivir Valley during the Third millennium BC (2750-2500 BC)”. *Journal of Archaeological Science* 35: 717-732.
- Orejas, A. y Montero Ruiz, I. 2001: “Colonizaciones, minería y metalurgia prerromanas en el Levante y Sur peninsulares”. En B. Costa y J. H. Fernández (eds.): *De la mar y de la tierra. Producciones y productos feniciopúnicos. XV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa 2000)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 47. Eivissa: 121-159.
- Perea, A.; Armbruster, B.; Montero Ruiz, I. y Rovira Llorens, S. 2008: “Arqueometalurgia: Historia y Tecnología”. En C. Saiz Jiménez y M. A. Rogelio Candelero (eds.): *La investigación sobre Patrimonio Cultural*. Red temática del CSIC de Patrimonio Histórico y Cultural. Sevilla: 129-142.



- Rovira Llorens, S. 2007: "La producción de bronce en la Prehistoria". En J. Molera, J. Farjas, P. Roura y T. Pradell (eds.): *Avances en Arqueometría 2005. Actas del VI Congreso Ibérico de Arqueometría (Girona 2005)*: 31-37. Gerona.
- Tylecote, R. F. 1987: *The Early History of Metallurgy in Europe*. Longmans. Londres.

**Germán Delibes de Castro.** Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Plaza del Campus, s/n. 47011 Valladolid. Correo e.: delibes@fyl.uva.es

Primitiva Bueno, Antonio Gilman, Concha Martín Morales, F.-Javier Sánchez-Palencia (eds.). *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y Transición al Mundo Romano en homenaje a M.<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 2010, 412 pp., ils. n. ISBN: 978-84-00-09264-1.

Pocos arqueólogos tienen el coraje de que su pensamiento evolucione significativamente conforme sus carreras progresan; en consecuencia, se ven cortes generacionales y actitudes cargadas de ideología, que dificultan nuevas formas de discusión o análisis. Sin embargo, en el caso de María Dolores Fernández-Posse, encontramos una estudiosa que poseía este coraje, que no sólo amplió sus intereses de investigación en el curso del tiempo, sino que los incrementó y adaptó a los nuevos paradigmas intelectuales.

Durante los años 1985 a 2007, se convirtió en una intérprete sofisticada de la Prehistoria final de la Península Ibérica, promoviendo una arqueología interdisciplinar en cualquier parte donde trabajara.

Usando etiquetas taquigráficas, se puede ver cómo pasó de ser una "prehistoriadora normativista" de la Escuela de Granada a una completa "funcionalista" con perspectiva europea a mediados de los 1980. Reconocía que los datos arqueológicos aparecen en registros diferentes, lo que requiere múltiples herramientas interpretativas y diferentes vías de exploración. Este excelente libro reúne ensayos escritos por sus amigos y colegas, estimulados a "pensar por ellos mismos" como ella hizo.

Sería poco práctico resumir cada uno de los 24 ensayos e injusto ignorar alguno. Siendo yo mismo prehistoriador, encuentro todos atractivos y lúcidos, ya que recorren la serie completa de intereses de Fernández-Posse. El primer ensayo de Catalina Martínez es una valoración de las prospecciones en los yacimientos, que abarcan gran parte del trabajo europeo reciente,

con algunas reflexiones serenas sobre la necesidad de un control cronológico más estricto de las muestras para que tenga lugar una comprobación seria.

Le sucede el modelo de Alicia Perea sobre la variabilidad tecnológica en la orfebrería, y el concepto de estandarización, elaborado durante un lapso de muchos siglos. Cuatro importantes trabajos de los equipos dirigidos por Germán Delibes, Primitiva Bueno, Vicente Lull y Anna Bettencourt consideran los restos funerarios y las tumbas desde diferentes perspectivas. Es interesante ver cómo varían las bases de datos de los distintos periodos, lo que encajona a los autores en modelos regionales y en periodos cronológicos relativamente limitados.

No hay una historia general de la evolución cultural que emerge de ellas y, como los descubrimientos procedentes de los sondeos de investigación y los hallazgos casuales se acumulan, aumenta la tentación de caer en la descripción y el relato.

Es mérito de los autores no intentar sacar patrones o secuencias de donde no las hay. El ensayo del equipo de Lull es un anacronismo histórico, retrasado desde 1992, actualizado después, pero difundido por otros medios. Expone los argumentos a favor de que las sociedades de la Edad del Cobre del Sureste español participaron en un proceso de descomposición social antes de la aparición de las élites argáricas en sus nuevos emplazamientos.

Bettencourt muestra cuán compleja es la Edad del Bronce Antiguo del noroeste de la Península Ibérica, donde se anticipa un gran paso adelante si pudieran encontrarse más cementerios como el de Cimalha (Figueiras), con 163 tumbas individuales.

El trabajo de Bueno muestra el potencial de estudiar las primeras sociedades agrícolas de base cerealista en el valle del Tajo, y se inspira en el estudio de Fernández-Posse de 1980 sobre el Neolítico en la Meseta, en esa fecha, un tema casi desconocido. Resulta instructivo el contraste con el de Delibes en el valle del Duero, y la precoz manufactura estacional del cobre.

Hay un conjunto importante de 5 ensayos sobre aspectos relativos a la minería prehistórica y romana del cobre y el oro, encabezados por Jorge Rolland, Juan Cano, F.-J. Sánchez Palencia, Carmen Fernández y Luis López. Les une a todos la convicción de Fernández-Posse de que la organización de la economía política es la llave para la comprensión del esfuerzo de extraer el metal. Ella estudió los yacimientos mineros auríferos de la Galicia romana y del Bierzo durante años con gran éxito y escribió informes que han inspirado otros. Ella fue más allá de los estudios tecnológicos que habían caracterizado los trabajos precedentes y del mismo modo también estos 5 ensayos.

El informe sobre la colaboración entre la Academia Rusa de Ciencias y el CSIC para excavar en Kargaly es lapidario, un proyecto de éxito con impacto europeo. Las minas de Kargaly son interpretadas de modo convincente como el trabajo de sociedades segmenta-

rias organizadas de manera intermitente para una minería a gran escala. Es todavía una cuestión abierta si hubo mineros especializados, pero la evidencia predominante es que no. Este trabajo comprime una enciclopedia de información en sólo 19 páginas.

Los demás sobre minería romana del oro están presentados de forma más extensa, pero llegan a un núcleo igualmente relevante, y muestran cuán importante y variada era la colaboración entre las poblaciones indígenas de Galicia, el Bierzo y Biella (Italia) y sus señores romanos. Encuentro fascinante el artículo sobre el Castro de Nuestra Señora de Cervantes y tan bueno como el dedicado a Kargaly. La excavación de las casas de varios pisos de los mineros con su abundancia de cerámica romana importada de los siglos I-II AD muestra cuán rápida y potente fue la actividad romana en este área, y su deseo imperioso de extraer lingotes de oro para las acuñaciones imperiales. La coexistencia de dos modelos territoriales, diferenciados y contiguos de subsistencia y extracción se describe con destreza. A partir de esos artículos y colaboraciones me parece que los arqueólogos españoles están en la vanguardia internacional en el estudio, registro, excavación y publicación de estos sitios industriales que son un desafío a la investigación.

Y así es como debería ser, dada la abundancia y variedad de minas en España. Yo esperaba en cierta medida que se incluyera un registro de las minas del siglo XIX AD en Asturias (zinc y carbón) y Cantabria (hematites de Cabárceno). Los modelos arqueológicos presentados aquí son claramente transferibles a través de los milenios.

En este grupo sobre la interpretación socio-política de los sitios con trabajo del metal, debería incluir también el estudio de Cano, detallando la excavación de urgencia del asentamiento de la Edad del Bronce Final de Punta Langostera (Coruña). Este yacimiento, interpretado como un taller costero fortificado de objetos metálicos durante los siglos IX-VI AC, tiene un gran interés para comprender aspectos clave de la Edad del Bronce Atlántico y la diseminación de sus objetos producidos masivamente. Una excavación meticulosa, en un sitio considerado destruido por juegos de guerra actuales, recuperó tanto material que debería convertirse en una de las bases sólidas de la investigación de este período. Es muy gratificante ver cómo una excavación de urgencia da resultados de calidad.

Hay otros artículos sobre Prehistoria regional. El de Luis Benítez sobre las motillas de La Mancha es una perspectiva refrescante sobre el tema; se conocen sólo unos 30 sitios principales, abandonados en torno al siglo XIV AC, y que posiblemente fueron pozos fortificados, construidos durante un período largo de clima seco.

Es una propuesta contraria a la intuición, pero bien argumentada. J. Francisco Fabián aborda un tema clásico de la arqueología de la Meseta cuando escribe

sobre la inhumación doble de la Edad del Bronce Final, en un pozo, con un exiguo ajuar funerario. Destaca un problema creciente en el registro arqueológico; a medida que aumenta en magnitud, no se amplía en calidad contextual, ni en facilidad de interpretación.

Hay 8 artículos adicionales sobre los períodos más tardíos desde el 500 AC en adelante hasta el mundo imperial romano. El de Inés Sastre y colegas utiliza las propuestas de Fernández-Posse sobre los castros gallegos y asturianos de las últimas centurias AC. Es bueno ver como la inflexibilidad previa de nuestros modelos sociales de las sociedades de la Edad del Hierro puede volverse más permeable y realista, haciendo uso de las ideas “anglo-sajonas” aparecidas en la última década. Es completamente razonable suponer que los distintos tipos de sociedad coexistieron, ya que el registro arqueológico muestra amplias variaciones en los patrones de subsistencia, costumbres funerarias, riqueza material y densidades de población. Es un artículo notablemente bien escrito y una fina discusión de los elementos de “teoría” que han despertado acalorado desacuerdo.

Hay estudios igualmente brillantes de los equipos dirigidos por Teresa Chapa en los paisajes políticamente organizados del Guadiana Menor en época ibérica, y por Julio Manzano en las fortificaciones en altura del Bierzo. La Etnografía tiene una oportunidad también, con una presentación sólidamente fundamentada del consumo de bellota debida a Juan Pereira. Hay mucho más que añadir al tema para lo que el autor no tiene espacio. Conozco informes de dehesas de inicios del siglo XX en Mallorca con bellotas especialmente dulces injertadas en árboles viejos; comida de bellota mezclada con arcilla como alimento durante la hambruna en Córcega; y una plétora de estudios relativos a Portugal, esperando ser incluidos. No es esta la ocasión, pero está por escribir un buen libro sobre las bellotas en Europa.

Ángel Esparza participa con un artículo elegante sobre la invención de una etnicidad asturiana, en un estudio que podría repetirse en cualquier parte de la Península Ibérica o de Europa occidental en su conjunto.

Redondean el libro artículos sobre la iconografía del ‘jinete’ ibérico, el simbolismo celtibérico sobre las placas de Numancia, las vías romanas en Asturias y el proceso de romanización en Galicia.

Este libro tan interesante le habría gustado mucho a María Dolores Fernández-Posse y estoy seguro de que se sentiría halagada al ver la profunda huella que ha dejado sobre sus colegas de investigación, y el afecto que se le tenía y se le tiene. Las virtudes de lealtad y fidelidad de sus amigos se traslucen en todas sus páginas.

**Richard J. Harrison.** Dept. of Archaeology and Anthropology. University of Bristol BS8 1UU. Reino Unido. Correo e.: R.J.Harrison@Bristol.ac.uk

Ángel Villa Valdés (ed.). *Museo Castro de Chao Samartín, Grandas de Salime, Asturias. Catálogo*. Gobierno del Principado de Asturias, Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias. Asociación de Amigos del Parque Histórico del Navia. Oviedo, 2009, 555 pp., 189 ils., c. y n., maps. ISBN: 978-84-613-2125-4.

No faltan en los últimos años obras de síntesis sobre la “cultura” castreña, desde las ya clásicas de A. C. F. da Silva (1986) para Portugal o la de F. Calo (1993, nuevamente editada en 1997) hasta otras de fecha más reciente, que incorporan perspectivas importadas del mundo anglosajón en particular, como las de A. González Ruibal (2006-2007) y J. Rodríguez (2009) o la más divulgativa de X. Carballo (2000). Aspectos más concretos como la disposición espacial, la plástica, la orfebrería, la cerámica o la etnicidad han recibido frecuente –y en el último apartado polémica– atención monográfica a lo largo de los últimos 30 años, particularmente en el ámbito gallego del fenómeno castreño. En este período de tiempo han abundado las intervenciones en poblados de la Edad del Hierro y aun persistiendo las aproximaciones de perdigón, en ciertos casos los trabajos se han prolongado durante un buen número de años.

No deja de llamar la atención, entonces, la comparativa escasez de publicaciones de fuste recogiendo y analizando en detalle los resultados de las numerosas excavaciones realizadas, en las que se aborde el análisis exhaustivo de la documentación arqueológica y se apliquen técnicas modernas, un problema que, al margen de generar un importante déficit de información, ha dejado el campo abierto a las ensoñaciones de una bulliciosa *fringe archaeology*. En las páginas iniciales de la mencionada síntesis de González Ruibal (2006-2007) se hace una documentada y acerba crítica de este estado de cosas para el conjunto del Noroeste de la Península Ibérica que curiosamente (o no...) ha pasado desapercibida y a la que en todo caso reprocharíamos la falta de referencia al devastador efecto de las políticas emanadas desde la Xunta en la década de los 90 e inicios del siglo XXI, de cuyas consecuencias sí se hace eco J. M. Bello en el prólogo de esa misma obra.

El foco castreño asturiano ha permanecido en una relativa penumbra, como algo en cierto modo periférico frente al protagonismo de la provincia galaica, un desarrollo tardío al hilo de la conquista romana. Algún destello aislado, como los trabajos de García y Bellido en Coaña y sus tan populares anaparástasis, así como el paciente esfuerzo de catalogación efectuado por J. M. González apenas bastaban para remover la atonía reinante. Pero a finales del siglo XX va a tener lugar una espectacular inversión de dicha situación, a través de una serie de excavaciones que dotan de contenido –espectacular contenido a menudo– a unas expresiones castre-

ñas asturianas de raíces profundas, arrancando en el Bronce Final y que se plasman en numerosas publicaciones y alguna espléndida monografía. La pionera labor del malogrado J. L. Maya en Campa Torres (Maya y Cuesta 2001) abre el camino a esa revisión del paradigma y otras publicaciones siguen en rápida sucesión, como las del Castellu de Llagú, el Castrelo de Pelou o sobre los castros en torno a la ría de Villaviciosa, en una progresión no exenta de polémicas, fruto de visiones antagónicas del trabajo arqueológico y también de pequeñas rivalidades (“humano, demasiado humano...”), que tan bien conocemos al otro lado del río Eo.

En este ambiente se inscribe la investigación en Chao Samartín que, tras dos décadas de intervenciones, se ha convertido en un referente fundamental para la arqueología castreña del noroeste ibérico a través de innumerables publicaciones, de todo tipo y alcance, que aportan un rosario de informaciones que cubre prácticamente el espectro completo de las cuestiones e inquietudes generadas en este campo de estudio. La calidad e interés de la producción bibliográfica generada en torno a este yacimiento tiene pocos paralelos en otros castros del occidente peninsular y constituye un ejemplo a seguir en lo que respecta a intervención, gestión de la información y rentabilización sociocultural.

El catálogo que ahora comentamos sirve para que el lector revise algunos de los puntos más interesantes que las excavaciones en el Chao han sacado a la luz. Es el caso de la posición cronológica de la orfebrería en este yacimiento, que las observaciones estratigráficas y las dataciones asociadas encuadran en un período que comienza en los siglos IV-III a.n.e., certificando el trabajo y manipulación de los metales preciosos desde tiempos prerromanos, algo que debido a la general falta de contextos seguros en la órbita castreña estaba lejos de poderse asegurar. En realidad los últimos trabajos en la Asturias occidental indican que la metalurgia está bien representada desde los niveles previos a la conquista romana, con piezas tan características como los puñales de empuñadura de antenas, de los que tenemos ejemplos de documentada antigüedad (incluso excesivamente antiguos a tenor de la fecha C-14 para la vaina del ejemplar de Os Castros de Taramundi).

A despecho de los notables cambios detectables en otros aspectos, se observa en el campo de la metalurgia una apreciable continuidad a lo largo de la ocupación del castro de Chao Samartín, ilustrada por la presencia de piezas tan idiosincráticas como el puñal de empuñadura de antenas recuperado en los niveles romanos del poblado (o el puñal afalcado del próximo Castrelo de Pelou fechado en el siglo I dC). Otros artículos como las cuentas de vidrio con decoración áurea indican esta misma perduración de diseños o tecnologías a lo largo del período de vigencia del yacimiento grandalés. Éstas y otras evidencias muestran a las claras los peligros del empleo de argumentos exclusivamente tipológicos a la hora de defender la

originalidad o antigüedad de determinados artefactos, pero también el error de la atribución genérica a la etapa romana de todos ellos, en la línea de C. A. F. de Almeida y otros investigadores.

Asimismo resulta de gran interés el arte figurativo documentado en Chao Samartín, con sendas representaciones de équidos ejecutadas mediante incisión sobre una pequeña placa de pizarra, fechada en el siglo IV a.n.e. Éstas presentan lazos formales con imágenes halladas en otros lugares del Noroeste, por lo general de problemática contextualización y en consecuencia difíciles de datar (Fábregas *et al.* 2011; Mejjide *et al.* 2009).

Desde un punto de vista formal, este volumen tiene una excelente edición si bien, precisamente por ello, sorprende algún fallo en el apartado gráfico, como acontece con las reproducciones de la *tabula latrunculata* (p. 385) o de la placa con los grabados de caballos (p. 153). Cabe preguntarse (especialmente en estos tiempos de crisis) por la utilidad de un catálogo con características de 'bien de prestigio' y si éste cubre otras necesidades más allá del eficaz relleno de un rincón de la estantería. Opino que en este caso tiene sentido, toda vez que ya se dispone de un completo elenco de información en torno al yacimiento y esta obra completa así, de una forma atractiva, el repertorio bibliográfico generado en torno al Chao Samartín.

- Calo Lourido, F. 1993: *A Cultura Castrexa*. Edicións A Nosa Terra. Vigo.
- Carballo Arceo, X. 2000: *Os castros galegos*. Edicións A Nosa Terra. Vigo.
- Fábregas, R.; Peña, A. y Rodríguez, C. 2011: "Río de Angueira 2 (Teo, A Coruña): un conxunto excepcional de escenas de monta". *Gallaecia* 30: 29-51.
- González Ruibal, A. 2006-2007: *Galaicos, poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)*. Brigantium 18-19, Museu Arqueolóxico e Histórico da Coruña. A Coruña.
- Maya González, J. L. y Cuesta Toribio, F. (eds.) 2001: *El Castro de la Campa Torres: período prerromano*. Serie Patrimonio 6, Ayuntamiento de Gijón. Gijón.
- Mejjide, G.; Vilaseco, X. I. y Blaszczyk, J. 2009: "Lousas decoradas con círculos, cabalos e peixes do castro de Formigueiros (Samos, Lugo)". *Gallaecia* 28: 113-130.
- Rodríguez Corral, J. 2009: *A Galicia castrexa*. Edicións Lóstrego. Santiago de Compostela.
- Silva, A. C. da 1986: *A cultura castreja no noroeste de Portugal*. Câmara Municipal. Paços de Ferreira.

**Ramón Fábregas Valcarce.** *Grupo de Estudios para a Prehistoria do NO Iberico (GEPN)*, Dpto. de Historia I. Universidade de Santiago de Compostela. Praza da Universidade 1. 15782 Santiago de Compostela. Correo e.: ramon.fabregas@usc.es

*Cota Zero: revista d'arqueologia i ciencia* 25 número extraordinario, 2010. Vic, 216 pp., ils. n. ISSN: 02134640.

*Cota Zero* cumple veinticinco años. El que una publicación que se define en su cabecera como "revista de Arqueología y Ciencia" alcance el cuarto de siglo de existencia ininterrumpida, caracterizada además por la puntual regularidad de su aparición anual, es un acontecimiento extraordinario en el panorama de la edición científica en España. Pero lo es más si tenemos en cuenta dos hechos: es una publicación independiente, es decir, no vinculada orgánicamente a ninguna institución pública o privada (aunque ligada en su gestión a la Universidad de Vic), y se publica íntegramente en catalán. Además de estas circunstancias, cada una de las cuales requeriría un comentario por su significado intrínseco, hay que añadir que, desde su primer número, ha mantenido una extraordinaria coherencia tanto formal y estructural, cuanto relativa a su línea editorial. Esta última, mantenida con rigor por un equipo editorial cualificado y comprometido, explica el hecho más extraordinario de todos los que concurren en el acontecimiento: *Cota Zero*, una revista independiente publicada en catalán y comprometida en primera instancia con la Arqueología catalana, ha llegado a ser una referencia indispensable para la Arqueología española, y uno de sus nexos con la corriente del pensamiento arqueológico internacional contemporáneo. La revisión de su colección, ahora accesible *on line* (<http://www.raco.cat/index.php/cota-zero>), otro valor añadido a los ya reseñados, ofrece un conjunto de referencias muy valiosas para trazar el mapa de la evolución de la teoría y la práctica de la Arqueología en estos últimos veinticinco años. Esto ha sido posible gracias a la inteligente estructura de la publicación, vertebrada en torno a *dossiers* monográficos en los que el equipo editorial, sensible no sólo a 'lo nuevo' sino, sobre todo, a lo sustancial en los debates contemporáneos en el pensamiento y la práctica arqueológicos, ha sabido seleccionar sin prejuicios a colaboradores expertos que han ido desde las figuras más relevantes del panorama internacional y español hasta investigadores jóvenes, procedentes, unos y otros, tanto de la academia como de la arqueología profesional y la administración. Junto a estos temas monográficos, la revista ha prestado una atención preferente a su entorno, la arqueología catalana, constituyéndose, de alguna forma, en un observatorio permanente de su pulso.

En suma: el éxito de *Cota Zero*, y no me refiero al mero éxito de conseguir sobrevivir, sino al hecho de haber conseguido una destacada relevancia para la comunidad arqueológica española, es el mejor ejemplo que conozco de lo que se ha llamado pensamiento "glocal", discutible pero expresivo neologismo que se refiere a la articulación de lo local con lo global. Qui-

zás esto explica que el 48% de las colaboraciones publicadas procedan de Cataluña, un 36% sean originales internacionales y sólo el 16% vengan del resto de España (pp. 179 y ss.). Estos datos definen con claridad los objetivos de la línea editorial, más que cualquier declaración explícita.

El proyecto independiente de *Cota Zero* se alimenta de un entorno que debe mucho a las personas implicadas en él, incluyendo a sus suscriptores, como se subraya en el Editorial (p. 3), pero que además se beneficia de acertadas políticas y redes institucionales densas (baste repasar las adscripciones de los miembros del Consejo de Redacción). Todos estos hechos merecen una necesaria reflexión por cuanto las circunstancias actuales, en el sombrío horizonte de una crisis social y económica sin precedentes, son especialmente amenazadoras para las publicaciones científicas que se mantienen fuera del gigantesco negocio del tráfico global del conocimiento científico. Esta situación, en la que la presión de los organismos públicos evaluadores sobre los investigadores para que publiquen en las revistas integradas en el *cartel* de la edición científica internacional (cuya 'calidad' está certificada por empresas que ofrecen inquietantes analogías con las agencias de *rating*), amenaza crecientemente con ahogar en la falta de originales cualquier proyecto editorial, no ya los independientes, como el que nos ocupa, sino también los ligados a instituciones como universidades o museos. En este contexto, la experiencia de *Cota Zero* es particularmente valiosa.

El número 25 de la revista resume y ejemplifica los rasgos que hemos destacado en su trayectoria. El argumento principal de este número es la celebración del aniversario de la revista, cuyo significado se glosa en el comentario editorial. Pero, muy acertadamente, se ha mantenido la estructura habitual de secciones, incluyendo el noticiario arqueológico, con la reseña de las intervenciones arqueológicas realizadas en Cataluña durante el año 2009, y las notas bibliográficas sobre las tesis doctorales defendidas durante ese período en las universidades catalanas. En la sección de "colaboraciones especiales" Anna Gómez Bach, secretaria de redacción, firma un interesante estudio bibliométrico de los 25 números de *Cota Zero*. Además del agregado de la procedencia y temática de las colaboraciones el artículo incluye un índice completo de los autores que han colaborado en la revista. Este artículo proporciona la información para valorar su trayectoria, pero también, como se ha sugerido más arriba, ofrece una referencia útil para comprender en su conjunto la historia de la Arqueología en los últimos 25 años y el impacto de la revista en nuestro país.

El cuerpo principal del volumen es el *dossier* monográfico *25 anys de Cota Zero, 25 autors, 25 perspectives*. Se abre con una introducción firmada por los responsables del equipo de redacción, M. Molist, director, W. Cruells, jefe de redacción, y A. Gómez

Bach. En ella se presentan los objetivos del *dossier* y su proceso de elaboración. Inicialmente, se propuso a los participantes una serie de cuatro preguntas de carácter general sobre la evolución de la Arqueología en los últimos 25 años, su estado actual y su futuro, las perspectivas concretas en el campo de especialización de cada autor y su opinión sobre el futuro de la edición científica arqueológica. A partir de este cuestionario inicial, y respetando el criterio de cada autor, el *dossier* resulta tener una gran variedad de enfoques, puesto que cada autor ha redactado su pieza de acuerdo con sus propios intereses. Nueve contribuciones se centran en los aspectos generales de la disciplina, tres enfatizan el perfil del contexto nacional del autor, cuatro comentan aspectos de disciplinas científico-naturales conexas (arqueozoología, arqueobotánica, antropología física, etc.), dos se dedican a aspectos metodológico-teóricos muy específicos, cuatro a aspectos generales de lo que podemos llamar "arqueología pública", uno es una reflexión específica desde la perspectiva de la arqueología medieval y, finalmente, uno aborda la arqueología de las mujeres. Naturalmente, los temas recogidos en esta enumeración no son excluyentes, sino que se refieren al eje principal de cada exposición. La mayoría de los autores han incluido reflexiones generales en sus textos de acuerdo con alguno de los temas propuestos, combinándolas con su interés principal. El conjunto asocia una gran variedad con una unidad temática de fondo, siendo francamente atractivo.

La selección de autores resulta interesante. Son investigadores y profesionales de peso, y en algunos casos, de gran relieve internacional. Es llamativo, y delata hasta cierto punto la ambición global que se ha comentado más arriba, que al comparar la procedencia de los autores seleccionados con los datos bibliométricos de la revista se observa que la contribución internacional ha aumentado hasta un 52% a costa de la catalana (36%) y la del resto de España (12%). Naturalmente se puede discrepar de los criterios de selección aplicados y de los sesgos teóricos o temáticos que estos introducen. Pero estaría injustificado cualquier reproche. Se trata de celebrar el aniversario de la revista y la mejor forma de hacerlo es mostrar explícitamente las líneas maestras de su proyecto. Nadie criticaría a quien invita a su fiesta de cumpleaños a los amigos más cercanos. Especialmente si al final todos podemos disfrutar de los resultados en la forma de un volumen interesante y útil. ¡Larga vida a *Cota Zero*!

**Juan Manuel Vicent García.** Grupo de Investigación Prehistoria social y económica, Instituto de Historia - Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC. C/ Albasanz 26-28. 28037 Madrid. Correo e.: [juan.vicent@cchs.csic.es](mailto:juan.vicent@cchs.csic.es)

*Menga: revista de Prehistoria de Andalucía = journal of Andalusian Prehistory* 01. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, 2010, il. c. 30 cm. ISSN: 2172-6175.

Con este primer número de la revista *Menga* entra en escena una nueva publicación anual dedicada a la divulgación de la investigación arqueológica andaluza, editada por la Junta de Andalucía y promovida por el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera.

Es de saludar sin reservas este aumento en la diversidad de los medios que en la actualidad sirven tanto como plataforma para la reflexión sobre temas corrientes y para fomentar el debate entre investigadores como para dar a conocer nuevos resultados científicos. También es verdad que dado el no insignificante número de revistas arqueológicas ya publicado en Andalucía y la limitación de los recursos disponibles, inevitablemente surge la cuestión de si otro canal de divulgación más, logrará superar lo ya alcanzado por las revistas existentes.

Esta es una pregunta a la que se dedica el editorial de este primer número. En su visión del futuro papel de la nueva revista los editores subrayan su dedicación particular tanto a temas de índole suprarregional –siempre en el marco del sur de la Península Ibérica– como a cuestiones teóricas y metodológicas.

Aunque estos aspectos ya están cubiertos en cierta medida por algunas de las revistas arqueológicas establecidas en Andalucía, hay que admitir que la combinación del foco suprarregional con el teórico hasta ahora seguía siendo más bien una prerrogativa de las revistas publicadas a nivel nacional o internacional.

Para alcanzar su objetivo, *Menga* estructura su contenido en cuatro secciones: Dossier, Estudios, Recensiones y Crónica. No pretendemos ofrecer en la presente reseña una crítica detallada de contribuciones individuales a las mismas pero, en cambio, sí parecen indicadas unas observaciones sobre estas cuatro secciones en general.

Uno de los aspectos más destacados de la concepción de la revista y quizás su principal fortaleza es la inclusión de una sección monográfica –el Dossier– dedicándose a un debate de actualidad. Para este primer número se eligieron las formas de organización de la producción en las sociedades argáricas, una temática que continúa sosteniendo un vivo debate con posiciones bastante diversas y es una de las más discutidas de la prehistoria andaluza. Por ello, constituye un sujeto excelente para abrir la serie de Dossiers.

Por otra parte, la desventaja de una temática como esta siempre será que muchos de los argumentos expuestos ya se habrán esgrimido en otras publicaciones, como efectivamente pasa en esta ocasión. La sostenibilidad del concepto de Dossier a largo plazo supondrá el mayor desafío para los editores no sólo por esta razón, si no también porque no resultará nada fácil encontrar año por año temas que, en similar medida,

capturen debates de análoga relevancia e interés general dentro de su ámbito geográfico.

La sección de Estudios en cambio presenta trabajos más variados en su temática, cubriendo materias tan diversas como son la historia de la investigación prehistórica en Andalucía, el megalitismo o el urbanismo protohistórico. En este número los editores han puesto mucho empeño en mantener un equilibrio entre las secciones de Dossier y Estudios, cada una comprendiendo unas noventa páginas.

Con vistas a la gran cantidad de líneas de investigación actualmente perseguidas por los colaboradores del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera que se presentan en la sección de Crónica, y cuyos resultados uno esperaría aparecieran en futuros números de *Menga*, no será tarea fácil mantener ese equilibrio sin aumentar al mismo tiempo de manera considerable las páginas por número.

La propia Crónica consiste no sólo en un informe comprensivo de las actividades desarrolladas en el ámbito del conjunto dolménico de Antequera durante la media década transcurrida hasta la creación del Conjunto Arqueológico en el 2010, sino que también esboza el programa de futuras actividades. Ambas partes –informe y programa– resultan impresionantes en igual medida.

Algo menos impresionante se presenta la sección de Recensiones de este primer número, en que se recogen reseñas de dos obras recién publicadas, ambas dedicadas al tema del megalitismo y editadas o coordinadas por miembros de la dirección de la propia *Menga*. Aunque no se nos ocurriría cuestionar el juicio independiente de los críticos reseñantes, hay que decir que se trata de una práctica bastante inusual que, sin ningún tipo de duda, en este caso se debe exclusivamente a la dificultad de obtener ejemplares de recensión para el primer número de cualquier revista recién lanzada. Confiamos que con el imponente debut de *Menga* eso sea un mal pasajero y que en el futuro la sección de Recensiones se presente más equilibrada sin incluir obras editadas por miembros de la dirección de la propia revista que publica las respectivas reseñas.

Quedan por decir unas palabras sobre la calidad técnica de la edición. Tanto la redacción de los textos como el apartado gráfico en general es de muy alta calidad, y el principal motivo para no llamarla impecable es la falta de cualquier escala en una serie de gráficos –no sólo fotos, donde puede ser un pecado venial, sino también algunos dibujos y mapas, donde nunca lo es. Este detalle aparte, la única fotografía de calidad insatisfactoria es una imagen de D. Manuel Gómez-Moreno en la página 126, debido a un patrón de Moiré que fácilmente se pudiera haber evitado. Se trata, con todo, de problemas que no logran empañar la impresión por lo demás rotundamente positiva que deja el estándar técnico de la edición. Confiamos una vez más que sean males pasajeros que ya no se observarán en futuros números.

Finalmente quedan por destacar dos aspectos más que, sin ningún tipo de duda, ayudarán mucho a la amplia difusión de las contribuciones publicadas en *Menga*. En primer lugar hay que resaltar la decisión de quienes la publican de facilitar el acceso libre al contenido de cada número en la página web del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera (1), trascurrido el plazo de un año desde la publicación de la versión impresa.

En segundo lugar destaca la publicación bilingüe en español e inglés de todos los textos, siendo muy buena la calidad de la traducción. En particular los artículos incluidos en el Dossier, pero además la mayoría de las contribuciones a la actual sección de Estudios ciertamente son de un interés lo bastante general para justificar este doble esfuerzo. Confiamos en que ese será el caso también de los próximos números, no obstante haber dejado ya los editores el listón muy alto con el presente.

En este contexto quizás parece un poco excesiva la repetición de la bibliografía completa en ambas versiones de cada artículo. A lo mejor el espacio respectivo en el futuro se pudiera utilizar de una manera un poco más sensata. También hay que preguntarse si la Junta de Andalucía realmente hace bien en invertir sus recursos en la traducción profesional de secciones como las de Recensiones o Crónica, de más limitado interés fuera del ámbito peninsular, mientras que los resúmenes en inglés de las contribuciones al *Anuario Arqueológico de Andalucía* en su mayoría resultan totalmente incomprensibles, con claras indicaciones de haber sido escupidos por un robot traductor bastante inepto.

La falta de una estrategia coherente de internacionalización para sus publicaciones por parte de la Junta, desde luego, no cae bajo la responsabilidad de quienes editan *Menga*, y en nada disminuye su mérito de haber tomado la iniciativa de lanzar esta nueva revista, que de cualquier modo estamos seguros dará un empujón positivo a la diseminación de la investigación arqueológica andaluza.

**Dirk Brandherm.** School of Geography, Archaeology and Palaeoecology (GAP). Queen's University Belfast. Belfast. BT7 1NN Northern Ireland. UK. Correo e.: d.brandherm@qub.ac.uk

*Crónica Conference Emergence of Bronze Age Societies - A Global Perspective (Baoji, Shaanxi Province, China 7-11 noviembre 2011).*

Con ese título tenía lugar entre los días 7-12 de noviembre de 2011 en Baoji (Provincia de Shaanxi,

(1) <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/museos/CADA/> (consulta 23-III-2011)

China), un Congreso Internacional cuyo principal objetivo era el de crear puentes y cauces de comunicación entre los investigadores asiáticos y europeos para conseguir una visión más amplia y global de la Edad del Bronce, tratando de incluir al continente asiático en una explicación histórica a menudo de corte eurocentrista.

El congreso contó con la colaboración de instituciones de China (Universidad de Pekín, Buró de las Reliquias Culturales de la Provincia de Shaanxi, Ayuntamiento de Baoji) y el Reino Unido (University College London, International Centre for Chinese Heritage and Archaeology) para su organización, dando muestra de la estrecha colaboración entre investigadores de ambos países en los últimos años. Mención aparte merecen los estudiantes de la Universidad de Pekín, que llevaron a cabo la difícil tarea de la traducción simultánea. La elección de la sede del congreso no fue ni mucho menos casual: Baoji es la cuna de las dinastías Zhou y Qin.

Hubo 28 colaboraciones de investigadores de China y 31 de otros países incluyendo Alemania, Dinamarca, España, Estados Unidos, Italia, Japón, Perú, Reino Unido, Rusia o Suiza, aunque el total de investigadores involucrados fue considerablemente mayor ya que muchas de las ponencias iban firmadas por varios autores. El objetivo del Congreso era el debate sobre el origen de la Edad del Bronce en un sentido general, desde una perspectiva tecnológica, ideológica, productiva, social. Sin embargo, el marcado perfil arqueometalúrgico de los promotores británicos y el interés por la metalurgia del bronce de los colegas chinos convirtieron los estudios de metalurgia en el tema del Congreso, reflejando la importancia que aún se concede a la metalurgia en la explicación histórica del cambio social. En ese sentido destacaron las ausencias claras de estudios paleoambientales (a excepción del presentado por Michael Rowlands y Dorian Fuller del University College London), de otras tecnologías como la lítica o la cerámica e incluso a veces de los de carácter social.

Las 40 comunicaciones orales se estructuraron en 8 paneles: 'Orígenes de la Metalurgia', 'Similitudes y Diferencias', 'Perspectivas Regionales', 'Significado de los Metales', 'Metalurgia de la Provincia de Shaanxi' y 'Tecnología y Producción'. Además hubo una sesión con 16 pósters.

Todo ello estuvo precedido por una sesión plenaria con intervenciones de los Profesores Li Boqian de la Universidad de Pekín, Evgenij Chernykh del Instituto de Arqueología de la Academia Rusa de Ciencias e Izumi Shimada de la Universidad de Illinois. Estas tres conferencias plantearían de forma amplia las líneas principales de discusión del congreso y resumirían los puntos centrales de la misma acerca de la Edad del Bronce, evidenciando la similitud de ciertos debates en zonas espacialmente muy distantes.

En primer lugar se cuestionó la correlación que la historiografía china establece entre 'bronce' y 'civil-

zación' y en general el papel que la metalurgia y el cambio tecnológico juegan en el cambio social. Se destacó que ni en el período en el que las sociedades chinas podrían definirse como 'jefaturas' (5000 BC), ni en la transición al Estado (Altou), ni en el período imperial que inicia la dinastía Qin, el metal desempeñó un papel determinante en la definición y evolución de la sociedad. Esta misma concepción de que el metal jugó un papel más simbólico y de ostentación que definitorio de una sociedad se planteó en varias de las ponencias. Por ejemplo Ulrike Sommer (University College London) incidió en la valoración social del bronce más por su color que por sus implicaciones económicas. Una vez excluido el protagonismo del bronce, ¿cuáles son los elementos definitorios de las sociedades de la Edad del Bronce? Desde esa perspectiva, se criticó el concepto mismo de 'Edad del Bronce'. El Profesor Shimada lo clasificó de "innecesaria casilla evolucionista" y Rod Campbell (New York University) fue más allá, abogando no por su redefinición, si no por la erradicación de una casilla inoperante con claros tintes evolucionistas.

En segundo lugar, se debatió el origen y la difusión de la metalurgia en Eurasia. El Profesor Boqian cuestionó la existencia de una única tradición metalúrgica en China, defendiendo diferentes tradiciones en diferentes regiones, unas con orígenes locales (por ejemplo en las Llanuras Centrales, donde los fragmentos de latón datados en la cultura Shang parecen indicar una evolución del latón al bronce) y otras zonas, como el noroeste de China, que podrían tener una mayor correlación con Asia. El Profesor Chernykh (Academia Rusa de Ciencias) analizó el origen y desarrollo de la metalurgia en las diferentes provincias del Norte y Centro de Asia, defendiendo un origen independiente en la estepa rusa. Miljana Radivojevic (UCL) también lo planteó para los Balcanes. En cambio Ben Roberts (British Museum), desde un esquema de corte neodifusionista, volvió a las interpretaciones de la expansión de la metalurgia en Europa a partir del foco de Próximo Oriente. Vicent Pigott (UCL), por su parte, trató la expansión de la metalurgia del bronce en Asia.

Finalmente se plantearon cuestiones sobre la organización de la producción metalúrgica. El Profesor Boqian defendió su control por parte del Estado en China. El Profesor Shimada la analizó en Sicán de forma amplia: desde la explotación del mineral hasta la obtención última del objeto metálico presentando así una visión más clara de las implicaciones sociales derivadas de la organización de dicha producción en los Andes.

Quizá en este asunto de la producción metalúrgica se observaron las mayores diferencias entre la aproximación de la mayoría de los colegas chinos y los occidentales. La arqueología china parece haber quedado anclada en la historiografía de los años 1980 donde el artefacto constituía en sí mismo el objeto de estudio. En la Arqueología oriental, 'producción' y 'organización de

la producción' parecen entenderse como 'técnicas de producción' de un objeto u otro. Esas diferencias conceptuales hicieron que en alguna ocasión los debates no fueran tan fluidos ni fructíferos como se esperaba. La mayoría de las comunicaciones de los colegas asiáticos estaban centradas en los aspectos técnicos de la producción (moldes de múltiples piezas o cera perdida) o en la decoración estilística de los objetos sin llegar a los análisis contextuales o del proceso productivo en su conjunto que permitieran entender las implicaciones sociales de la producción de esos objetos.

Las aproximaciones al significado social del bronce tampoco iban siempre acompañadas del estudio contextual del mismo, quedando reducidas a menudo a la mera descripción o comparación de decoraciones. Esta concepción se observó también en la visita organizada al Museo de Baoji, donde abundaba la exposición de vasijas y artefactos de bronce pero escaseaba la explicación histórica y contextual de las piezas. Como señaló Shimada, en la Arqueología oriental se hace necesario "desplazar al objeto del centro del estudio para colocar en él las prácticas sociales".

Es posible que esta forma de hacer arqueología sólo refleje la importante escasez de excavaciones arqueológicas debida, más que a una falta de recursos, a las fuertes restricciones administrativo-burocráticas que dificultan su desarrollo. Entre las perspectivas 'centradas en el objeto' de algunos colegas asiáticos y las 'neodifusionistas' de algunos colegas occidentales, en ocasiones parecíamos estar mirando más al pasado de la Arqueología que apostando por su futuro.

No obstante hay que reconocer el claro interés observado entre los jóvenes investigadores asiáticos por estrechar lazos con los colegas europeos y a colaborar conjuntamente con ellos. Fueron varias las co-autorías entre colegas asiáticos (especialmente de China y Japón) y británicos, así como entre colegas asiáticos que investigan en instituciones británicas. Congresos como este ponen de relieve nuestras diferentes tradiciones arqueológicas y ayudan a avanzar en la consolidación de colaboraciones. Esta, por el momento, es lenta y no va más allá del Reino Unido, pero esperamos se amplíe al resto de Europa. Es evidente que se necesita mucho más que la reunión en un congreso internacional con traducción simultánea para establecer esos cauces de comunicación. Hablamos en distintos idiomas en todos los sentidos y eso es algo que sólo el trabajo conjunto de años puede ayudar a traducir, pero este congreso habrá contribuido a ello.

**Mercedes Murillo-Barroso.** Contratada predoctoral FPI. Grupo de investigación Arqueometal. Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales - CSIC. C/ Albasanz 26-28. 28037 Madrid. Correo e.: mercedes.murillo@cchs.csic.es